

La isla en la novela popular francesa: El *Conde de Monte-Cristo* de Alexandre Dumas

Montserrat Parra i Albà
Universitat de Lleida

La presencia de islas en la novela popular es, sin lugar a dudas, considerable, desde la *Isla del tesoro* de R.L. Stevenson pasando por todas las novelas de piratas del siglo XIX. Hemos elegido para nuestro estudio la novela de Alexandre Dumas *El conde de Monte-Cristo* y nos proponemos analizar las tres islas que desempeñan un papel importante para el desarrollo de la acción: la isla de Elbe, la isla de If y la isla de Monte-Cristo.

A Alexandre Dumas, la crítica literaria de su tiempo no le tomó demasiado en serio; sin embargo, sus novelas y sus obras de teatro estuvieron siempre rodeadas de un enorme éxito. Tal vez su categoría como escritor no llegaba a la de Víctor Hugo o a la de Balzac, pero una cosa es cierta: Dumas domina los mecanismos retóricos y estilísticos de la novela de aventuras, y el lector que se adentra en sus producciones tiene garantizada la diversión.

Cada género literario posee características que le son propias. La novela de aventuras del siglo XIX se organiza entorno a una gran aventura, en oposición por ejemplo a la novela picaresca en la que se encadenaban diversas aventuras.

Si nos atenemos a la definición de novela de aventuras que Jean-Yves Tadié da en su libro *Le roman d'aventures*, podemos afirmar que Dumas se ciñe con exactitud a ella:

Un roman d'aventures n'est pas seulement un roman où il y a des aventures; c'est un récit dont l'objectif premier est de raconter des aventures, et qui ne peut pas exister sans elles. L'aventure est l'irruption du hasard, ou du destin, dans la vie quotidienne, où elle introduit un bouleversement qui rend la mort possible, probable, présente, jusqu'au dénouement qui en triomphe- lorsqu'elle ne triomphe pas.¹

¹ TADIÉ, Jean-Yves; *Le roman d'aventures*, Presses Universitaires de France, Écriture, Paris, 1982, p. 5.

Así sucede en las novelas de aventuras de Dumas y en particular en *El Conde de Monte-Cristo* dónde podemos constatar la presencia del azar, de la casualidad como elemento que rompe con lo cotidiano y desestructura la vida de los personajes, dando pie de esta manera a la aventura. Y la aventura de Monte-Cristo puede resumirse en una sola palabra: venganza.

Tal y como afirmábamos, la novela de aventuras tiene sus características propias, y antes de adentrarnos en el tema de las islas, nos gustaría recorrer brevemente algunas de estas características y ver de que manera las utiliza Dumas en *El conde de Monte-Cristo*

Los héroes de una novela de aventuras son siempre jóvenes; su juventud, sin embargo, no es sinónimo de inexperiencia. Ellos todavía no lo saben, pero se convertirán en héroes y la semilla de los héroes anida en su personalidad. Por eso este tipo de novelas recoge también las estructuras de las novelas de aprendizaje que tanto auge adquirieron en el siglo XIX y cuya temática pervive hasta nuestros días. Veamos la primera descripción, que le llega al lector, de Edmond Dantés:

C'était un jeune homme de dix-huit à vingt ans, grand, svelte, avec de beaux yeux noirs et des cheveux d'ébène; il y avait dans toute sa personne cet air de calme et de résolution particulier aux hommes habitués depuis leur enfance à lutter avec le danger.²

Estos héroes, al revés de lo que les sucede a los héroes de las tragedias clásicas, evolucionan, envejecen, conocen el sufrimiento físico y moral y este conocimiento, lejos de doblegarlos los enriquece. Las buenas novelas de aventuras son novelas de formación, como ya hemos indicado. El paso de Edmond Dantés por la cárcel de If es un buen ejemplo de todo este sufrimiento al que está sometido el héroe de este tipo de novelas y de los cambios que este sufrimiento imprime en su personalidad. De hecho Dantés, pasa por diferentes etapas durante su estancia en If, pero son el abate Faria y sus conocimientos quienes lo transforman definitivamente.

En este caso la formación de nuestro personaje está íntimamente ligada a su formación intelectual. El héroe de la novela de aventuras no surge de la nada. Se crea, se forja, y Monte-Cristo nos parece el ejemplo idóneo de este proceso. Dumas nos muestra en esta novela la génesis del héroe de una manera admirable. Para que el joven Edmond Dantés se transforme en el super hombre que es el conde de Monte-Cristo, tiene que vivir la experiencia de la cárcel pero tiene sobre todo que conocer al abate Faria. La isla de If y Faria convierten a Edmond Dantés en el conde de Monte-Cristo.

La imagen del héroe de aventuras está ligada a la del viajero solitario, viajero que debe sobrevivir a mil peligros y a múltiples adversarios; el peor

² DUMAS, Alexandre; *Le conte de Montecristo*, Robert Laffont, Col. Bouquins, Paris 1983, p.4.

de todos ellos la muerte. Dantés intenta inútilmente dejarse morir en If. Una vez superada esta prueba, Monte-Cristo, consciente de cual es su misión, se creará poseedor del poder divino de matar a sus adversarios y esta será su misión, en sus reflexiones se otorga este poder. Es el brazo armado de Dios; substituye a la justicia divina. Es el prototipo del héroe justiciero. Como señala Tadié:

La différence entre D'Artagnan et Monte-Cristo, c'est que ce dernier est conscient de la dimension métaphysique de son combat: alors que les Mousquetaires laissent ce soin à d'autres, Monte-Cristo se définit lui-même comme héros.³

Todo héroe de novela de aventuras tiene un secreto. El éxito de Monte-Cristo, en la sociedad parisina, viene avalado por el misterio que le rodea, por este juego entre el ser y el parecer. Los personajes de la novela tan sólo conocen de Monte-Cristo aquello que él esta dispuesto a dejar que conozcan, no saben ni de donde viene, ni porqué irrumpe en sus vidas; ignoran cuál es el origen de su inmensa fortuna. Y cuales son los misterios que rodean su vida. Sin embargo, lo que los personajes de la novela ignoran, el lector lo sabe puesto que el lector conoce todos los secretos del héroe, y esta es una de las grandes diferencias que existen entre la novela de aventuras y la novela policíaca en la que el héroe-detective y el lector van descubriendo poco a poco las pistas que los llevan hasta el asesino.

Que el lector sepa que Monte-Cristo es Edmundo Dantés no le quita estatura al personaje, en realidad es uno de sus rasgos importantes. También en *Los tres mosqueteros* cada personaje tiene su secreto; Athos por ejemplo, tiene el secreto de su mujer, Aramis el de su vocación y el de sus amantes y D'Artagnan está enamorado de Milady. Con este mecanismo, el autor pretende convertir a su lector en un cómplice de la aventura

El secreto favorece las máscaras, los disfraces y todo ello sirve para reforzar el enigma que envuelve toda la aventura. Si de Milady se nos dice, en *Los tres mosqueteros*, que es “la femme aux cent visages”, de Monte-Cristo podemos decir que es el hombre de los cien disfraces. Dantés es Monte-Cristo, y Monte-Cristo se transforma cuando quiere en Simbad el marino, en el abate Busoni o en lord Wilmore y todo ello, muchas veces, ante los ojos del lector:

De son côté, lord Wilmore, après avoir entendu se refermer sur lui la porte de la rue, rentra dans sa chambre à coucher, où en un tour de main, il perdit ses cheveux blonds, ses favoris roux, sa fausse mâchoire et sa cicatrice, pour retrouver les cheveux-noirs, le teint mat et les dents de perles du comte de Monte-Cristo.⁴

³ TADIÉ, Jean-Yves, *op.cit.* p.36.

⁴ DUMAS, Alexandre; *op.cit.*, p.738.

El juego de los disfraces es constante en esta novela. Fernando Mondego, el pescador que traiciona a Edmond para conseguir el amor de Mercedes, el asesino del visir Ali -Tebelen, se transforma en M. de Morcerf. Monte-Cristo disfraza al ladrón sin escrúpulos Benedetto en el vizconde Andrea Cavalcanti. El propio Villefort se hace pasar por policía para interrogar a Busoni y a lord Wilmore.

Y a la escena del disfraz, le sigue la del reconocimiento. Mercedes, por ejemplo, no se deje engañar por Monte-Cristo y, desde el primer instante, sabe que bajo el disfraz de Monte-Cristo se encuentra el hombre que ama. Pero no siempre la escena del reconocimiento es agradable, puesto que lleva a algunos personajes al suicidio. Morcerf -Fernando Mondego- se suicida después que Monte-Cristo, en el transcurso de una escena extraordinaria, le revela su identidad:

Le comte de Monte-Cristo pâlit d'une façon terrible; son oeil fauve s'embrasa d'un feu dévorant; il fit un bond vers le cabinet attenant à sa chambre, et en moins d'une seconde, arrachant sa cravate, sa redingote et son gilet, il endossa une petite veste de marin et se coiffa d'un chapeau de matelot, sous lequel se déroulèrent ses longs cheveux noirs.

Il revint ainsi, effrayant, implacable, marchant les bras croisés au-devant du général, qui n'avait rien compris à sa disparition, qui l'attendait, et qui, sentant ses dents claquer et ses jambes se dérober sous lui, recula d'un pas et ne s'arrêta qu'en trouvant sur une table un point d'appui pour sa main crispée.

"Fernand! lui cria-t-il de mes cents noms, je n'aurais besoin de t'en dire qu'un seul pour te foudroyer; mais ce nom tu le devines, n'est-ce pas? ou plutôt tu te le rappelles? car malgré tous mes chagrins, toutes mes tortures, je te montre aujourd'hui un visage que le bonheur de la vengeance rajeunit, un visage que tu dois avoir vu bien souvent dans tes rêves depuis ton mariage...avec Mercédès, ma fiancée!"

Le général, la tête renversée en arrière, les mains étendues, le regard fixe, dévora en silence ce terrible spectacle; puis, allant chercher la muraille comme point d'appui, il s'y glissa lentement jusqu'à la porte par laquelle il sortit à reculons, en laissant échapper ce seul cri lugubre, lamentable, déchirant:

"Edmond Dantés!"⁵

Dumas confiere la tema del secreto una nueva variante que Tadié define como "le vol du secret". Algunos de sus personajes llegan a descubrir los secretos que otros han guardado celosamente. Podemos ver ejemplificada esta situación en *Los Tres Mosqueteros* en donde Richelieu conoce el secreto de Anne d'Autriche y sabe que ella le ha dado a Buckingham los herretes de diamantes, también D'Artagnan descubrirá el gran secreto de Milady, al ver la flor de lis que tiene en su hombro.

⁵ Ibidem, p.978

No obstante, el personaje de Dumas, que más secretos conseguirá “robar”, es, a nuestro parecer, el conde de Monte-Cristo. No sólo descubre el gran secreto de Villefort y de Mme Danglars, quienes quisieron hacer desaparecer a su hijo recién nacido, y el de la traición de Fernando Mondego al gran visir Ali-Tebelen, sino que también conoce el crimen de Carderousse y los de Benedetto. Monte-Cristo es capaz de adivinar hasta donde sería capaz de llegar Mme de Villefort para que su hijo heredara la gran fortuna de Valentina.

Monte-Cristo conoce los secretos de todos los personajes de la novela, tan sólo se le escapa uno: el amor de Maximilien Morel por la hija de su enemigo Villefort.

El secreto es, pues, el elemento entorno al que se organiza la intriga en la novela de aventuras. Secretos que unos lucharán por proteger y otros por conocer. Cuando Dantés llega a descubrir el secreto que le ha llevado a la cárcel de If, el de la culpabilidad de Villefort, Danglars y Morcerf, aquel día decide vengarse y hacer que el peso de este secreto se vuelva contra ellos mismos. Pero, para conseguir que la verdad triunfe, antes debe rodearse él mismo también de secretos. Antes de que la verdad resplandezca, Dantés debe rodearse de tinieblas.

Pero, si las características del héroe de una novela de aventuras son importantes, no lo es menos el lugar en el que se desarrolla la aventura. Son los lugares los que inspiran las historias, tal y como afirma Tadié. El propio Dumas explicaba que la visita a la isla de Elba y a la isla desierta de Monte-Cristo despertaron en él deseos de escribir una novela con el nombre de Monte-Cristo. Decíamos que la figura del héroe de la novela de aventuras está ligada a la figura del viajero solitario; la aventura no se concibe sin el viaje. Los héroes de Dumas viajan, como viajaba el propio Dumas. El escritor da a los lugares, en los que transcurren sus novelas, una gran importancia:

pour faire Monte-Cristo, je suis retourné aux Catalans et au château d'If. Cela donne un tel caractère de vérité à ce que je fais, que les personnages que je plante poussent parfois aux endroits où je les ai plantés, de telle façon que quelques-uns finissent par croire qu'ils ont existé.⁶

Nosotros no hablaremos de Marsella, ni de París, lugares en los que transcurre parte de la acción sino que analizaremos las islas que aparecen en *El conde de Monte-Cristo*. Hemos mencionado al principio tres islas: Elba, If y Monte-Cristo, Edmond Dantés tomará de esta última su nombre. Pierre Brunel en *L'imaginaire du secret* afirma que:

⁶ DUMAS, Alexandre, *Les Compagnons de Séhu*, tome 1, *Un mot au lecteur*, P.O.L., Paris, 1992, p. 3.

Car le secret le plus important n'est pas celui d'une île, mais celui de son habitant. Il reste, lui, inaliénable. Le nouveau Robinson emportera ce secret avec lui et, s'il consent à le révéler un jour, ce sera dans un livre.⁷

Veremos que si las islas son importantes, más lo son quienes las habitan. Las tres islas de las que hablaremos están habitadas por hombres cuya implicación en el desarrollo de la acción es indispensable. Y por hombres que poseen un secreto, secreto que en los tres casos Monte-Cristo se llevará con él. El habitante de la isla de Elba es Napoleón, Faria habita la isla de If y finalmente en Monte-Cristo el propio héroe.

Empezaremos hablando de la isla de Elba, en la que estaba desterrado Napoleón y que Dantés visita antes de llegar a Marsella. La carta del emperador, su secreto, se halla en el origen de sus desgracias. En la vida de Edmundo Dantés la figura del mentor, del padre que le dirige desempeña un papel muy importante. Edmundo adora a su padre biológico, hombre humilde del que es el sustento y al que trata de proteger de la adversidad por todos los medios. Para el joven los consejos de su padre, su ejemplo, su concepto de fidelidad, de gratitud, de generosidad son determinantes. Como lo es su fidelidad al capitán del barco quién lo conmina a dirigirse a Elba para recoger la carta. Nos hallamos ante otra figura paterna, como lo es también la del armador Morel. Todos personajes favorables a la imagen mítica de Napoleón, como es lógico. Napoleón representa un ideal que se manifiesta con mayor fuerza si se le compara al régimen francés que le substituye, lleno de arribismo y de bajeza. Esos personajes enlazan con el señor de Nortier, otra imagen paterna de la que su propio hijo Villefort reniega y por lo mismo se enfrenta de manera casi inconsciente a Edmundo convirtiéndose en su enemigo. El joven Dantés no tiene preferencias políticas claras aunque, por su carácter franco y noble, está al lado del deber, de la justicia y de la grandeza. A través de los hombres que son para él figuras paternas, Napoleón accede al estatus de padre mítico.

De alguna manera Napoleón es una prefiguración de lo que será Monte-Cristo; ambos son personajes solitarios, personajes-islas. De la misma manera que Bonaparte abandonara la isla de Elba para vengarse de sus enemigos, Dantés conseguirá salir de la isla de If y se vengará de aquellos que han provocado sus desgracias. El emperador fracasará en su intento y Dantés conocerá el sabor amargo de la victoria.

Cuando Bonaparte, derrotado, es desterrado a la isla de Santa Elena, escribe allí sus memorias, el *Memorial de Santa Elena*, que representan un resurgir del héroe, del mismo modo que Dantés, después de visitar la isla de Monte-Cristo, resurge transformado en un super hombre.

⁷ BRUNEL, Pierre; *L'imaginaire du secret*, ELLUG, Université Stendhal, Grenoble, 1998, p. 224.

La soledad es el atributo más representativo de Monte-Cristo y de Napoleón; incluso en medio de la multitud están solos. Ambos son personajes insulares, las islas han marcado su existencia. Napoleón nace en la isla de Córcega y su destino se decidió definitivamente a su paso por las islas de Elba y Santa Elena, lugar en que morirá

También en la vida de Monte-Cristo, las islas ocupan un lugar predominante. Dantés es un joven marino y la primera vez que aparece ante los ojos del lector lo hace a bordo del Pharaon. Unas 1300 páginas más adelante Monte-Cristo se aleja de nosotros y del mundo también en un barco:

Les yeux des deux jeunes gens se fixèrent sur la ligne indiquée par le marin, et, sur la ligne d'un bleu foncé qui séparait à l'horizon le ciel de la Méditerranée, ils aperçurent une voile blanche, grande comme l'aile d'un goéland.⁸

El barco es la imagen de la isla en el mar, símbolo de fuerza y de resistencia, pero también símbolo de la soledad. Es esta soledad, este aislamiento, quien convierte a sus habitantes en seres singulares:

il y a celles dont on rêve, et celles où l'on vit, celles d'où l'on s'évade et celles où l'on s'enferme. Grandes, petites, continentales et volcaniques, les îles ont toutes en commun d'être isolées des autres terres par la mer. C'est cet isolement qui favorise la singularité de ceux qui y vivent.⁹

Dos islas marcan el destino de nuestro héroe, islas que se oponen y a la vez se complementan. Islas indispensables para que Edmundo Dantés se transforme en Monte-Cristo. Estas dos islas son If y Monte-Cristo.

La isla de If es una isla marcada por la muerte, por el sufrimiento. Dantés llega a ella por la noche y consigue salir de ella también de noche, la imagen de la isla de If aparece siempre asimilada al color negro, a la nocturnidad

Dantés se leva, jeta naturellement les yeux sur le point où paraissait se diriger le bateau, et à cent toises devant lui il vit s'élever la roche noire et ardue sur laquelle monte, comme une superfétation du silex, le sombre château d'If. Cette forme étrange, cette prison autour de laquelle règne une si profonde terreur, cette forteresse qui fait vivre depuis trois cents ans Marseille de ses lugubres traditions, apparaissant ainsi tout à coup à Dantés qui ne songeait point à elle, lui fit l'effet que fait au condamné à mort l'aspect de l'échafaud.¹⁰

⁸ Ibidem, p.1204

⁹ LUMLEY, Henry, Prefacio a la traducción de *Îles enchantées* de MELVILLE, París, Mille et une nuits, 1997, p.7

¹⁰ Ibidem, p 69

Cabe destacar que uno de los espacios preferidos de la novela de aventuras es el espacio temporal nocturno. Los acontecimientos importantes se desarrollan preferentemente dentro del mismo.

Uno de los rasgos esenciales de la isla es la evocación del refugio, la isla como la roca que nos protege de los asaltos del océano. La imagen de la isla evoca también el tesoro, la isla de los piratas en la que escondían sus tesoros de oro y brillantes. También If tiene un tesoro, un tesoro escondido en sus recónditos pasadizos subterráneos. Un tesoro al que se accede con dificultad, que no es un don gratuito del cielo y al que Dantés accederá después de pasar por duras pruebas. Nuestro héroe no lucha contra monstruos pero debe superar duros obstáculos. El tesoro de If no es un tesoro de oro y brillantes. Dantés en el seno de If y con la ayuda del abate Faria tiene acceso al conocimiento, al razonamiento. La oscuridad de la isla es paralela a la ignorancia de Dantés, la luz llega a través del conocimiento:

“La foudre tombée aux pieds de Dantés et lui creusant un abîme au fond duquel s'ouvrait l'enfer, lui eût produit un effet moins prompt, moins électrique, moins écrasant, que ces paroles inattendues; il se leva saisissant sa tête à deux mains, comme pour l'empêcher d'éclater.

Alors une lumière fulgurante traversa le cerveau du prisonnier, tout ce qui lui était demeuré obscur fut à l'instant même éclairé d'un jour éclatant.”¹¹

Dantés le pedirá al abate Faria que le enseñe todo lo que sabe, y Faria comparte con él el tesoro de sus conocimientos, transformando así a Dantés en un hombre nuevo, en un hombre libre interiormente:

“Comme il l'avait dit à l'abbé Faria, soit que la distraction que lui donnait l'étude lui tint lieu de liberté, soit qu'il fût, comme nous l'avons vu déjà, rigide observateur de sa parole, il ne parlait plus de fuir, et les journées s'écoulaient pour lui rapides et instructives. Au bout d'un an, c'était un autre homme.”¹²

La isla de If ha cumplido ya su misión; Faria comparte asimismo con Dantés su secreto. En esta ocasión se trata de un tesoro de oro y brillantes y, cuando Dantés consigue abandonar la isla de If, otra isla marca su destino.

La isla de Monte-Cristo es una isla abandonada, refugio de piratas y de contrabandistas que esconde también en su seno un tesoro. Si la descripción de If esta dominada por la oscuridad, no sucede lo mismo con la isla de Monte-Cristo:

¹¹ Ibidem, p 156

¹² Ibidem, p 158

“le patron trouva Dantés appuyé à la muraille du bâtiment et regardant avec une expression étrange un entassement de rochers granitiques que le soleil levant inondait d’une lumière rosée: c’était l’île de Monte-Cristo.”¹³

Isla luminosa, rodeada de un mar azul, en cuyas entrañas se halla el precio de la libertad y de la venganza. Dantés debe luchar contra los elementos para acceder a ella. Para llegar hasta el tesoro del cardenal Spada, Dantés debe recorrer pasadizos recónditos y oscuros, luchar contra su incredulidad, contra la desesperanza, utilizar su fuerza física pero sobre todo, utilizar la fuerza de su inteligencia. Como ya hemos mencionado con anterioridad, el acceso al tesoro no es fácil; el héroe debe superar duras pruebas antes de llegar hasta él. Es un recorrido iniciático como el de Teseo a través del laberinto.

“L’île n’est pas un mythe, surtout quand on peut la repérer sur un mappemonde. Elle n’a en elle-même aucune des caractéristiques du mythe. Mais elle peut être chargée de mythes (c’est le cas pour les îles odysseennes), et elle tend à devenir un “territoire mythique” quand elle est le lieu d’un secret.”¹⁴

Dantés es un personaje afortunado, es el héroe que tiene acceso a dos tesoros escondidos en dos islas, dos islas míticas. Estas islas opuestas desde el punto de vista físico y desde el punto de vista simbólico se necesitan y se complementan. Edmundo Dantés, para llegar a ser Monte-Cristo, necesita pasar por las dos islas, no puede llegar a Monte-Cristo sin haber visitado If, como no puede tener acceso al tesoro de oro y brillantes del cardenal Spada sin antes haber tenido acceso a la luz del conocimiento. La isla se transforma así en un elemento femenino, en cuyo seno habita la riqueza en forma de conocimiento o en forma de oro.

Para llegar a la luz, Dantés debe sumergirse en las tinieblas; es la muerte simbólica, el paso por el infierno, la prueba iniciática suprema, de la que surge triunfante y en plena posesión de sus medios para conseguir sus propósitos. Cuando Dantés reaparece, lo hace con el nombre de Conde de Monte-Cristo: toma el nombre de su isla, Nombre de su isla y nombre crístico. No somos los primeros en señalar una posible relación entre Monte-Cristo y la figura divina. Desarrollar los paralelismos nos alejaría demasiado de nuestro tema.

Cuando el joven Albert de Morcerf le habla a su madre del conde de Monte-Cristo asimila completamente al personaje con la isla:

¹³ Ibidem, p.202

¹⁴ BRUNEL, Pierre; *op. cit.*, p.226

“Je dis que Monte-Cristo est une île au milieu de la Méditerranée, sans habitans, sans garnison, repaire de contrebandiers de toutes nations, de pirates de tous pays.”

La identificación de Dantés con la isla de Monte-Cristo es total. El interior de la isla está lleno de tesoros, de lujo, como lo está el corazón del héroe. Monte-Cristo es un roca en medio del mar; el conde es también como una roca solitaria, que protege y que destruye, en medio de la sociedad parisina.

La búsqueda de la isla desierta, rica en sorpresas, ha sido y es uno de los temas fundamentales de la literatura y también una de nuestras ensoñaciones. No obstante, la posesión del ensueño sacia el deseo de Edmond Dantés –Monte-Cristo– y le lleva al abandono de los bienes terrestres del tesoro tangible en favor de Maximilien Morel, su hijo simbólico, la continuación de sí mismo, para conservar el tesoro del conocimiento y el al fin recuperado tesoro del sentimiento, encarnado por el amor de la joven Haydée.

El barco, isla móvil fabricada por el hombre a la imagen de la isla geográfica, le acoge para llevarle tal vez hacia otras islas, hacia otras aventuras o hacia la aventura fundamental, la de la muerte. Queremos terminar nuestro comentario con una cita del profesor François Moureau:

“L’île est une terre, qui précisément, n’a d’intérêt que par ses limites: l’île est d’abord conscience de l’île. C’est un lieu qui échappe à l’élément aquatique, une singularité menacée. L’élément stable, prévisible d’Ulysse se trouve sur la mer: l’île est la promesse du piège, un univers femelle où le héros se laisse détourner de la seule voie où le pied, la rame, la voile progressent fermement, celle de la mer ouverte et maternelle.

Dès l’Antiquité, naît le mythe de l’île flottante, hybride qui combine la fausse élasticité du sol à l’errance de l’élément liquide. (...) l’île est la porte de la Mort, comme la Mer est le lieu privilégié de la Vie. Les entrées de l’Enfer sont pour la mythologie romaine situées en Campanie dans des lieux marécageux près de la côte où la terre et l’eau forment le lieu indifférencié qui est comme l’esquisse de l’Achéron: rivière des Mots, barque du nocher Charon.”¹⁵

Así pues, una de las novelas más importantes de Dumas, *El conde de Monte-Cristo*, novela en la que las islas tienen un papel preponderante, se cierra con la imagen fundamental de la misma.

¹⁵ MOUREAU, François; “Préface”, in *L’île, territoire mythique*, Littératures de voyages, n° 3, 1989, p. 7.